

Desafíos y logros de China en un contexto global: en búsqueda del liderazgo

Marcelo Javier de los Reyes



Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo

www.ceid.edu.ar
ceid@ceid.edu.ar

Documentos de trabajo n° 2, Buenos Aires, 2000.

Desafíos y logros de China en un contexto global: en búsqueda del liderazgo*

*Lic. Marcelo Javier de los Reyes***

Cuando el año pasado concurrí a esta Escuela Nacional de Inteligencia intenté analizar si la República Popular China puede ser clasificada como una potencia regional o como una potencia mundial.

En esa oportunidad el enfoque fue bien histórico, partiendo de cómo se veía el Imperio Celeste o Imperio del Centro a fines del siglo XVIII y cuál era la posición del Emperador frente a otros monarcas, por ejemplo Jorge III de Inglaterra, es decir demostrar la existencia de una percepción **sinocéntrica**.

Abordé también como se fue desarrollando la relación entre Rusia y China, desde comienzos del siglo XX —en que ambos países se encontraban bajo una autoridad imperial—, destacué la existencia de un germen revolucionario en la dirigencia política china de principios del siglo —aún antes de que Rusia le transfiriera la ideología marxista—, pasando por aquellos momentos de estrecha **cooperación** entre 1949 y 1958, de **confrontación intracomunista** entre 1958 y 1986, y de **acercamiento** cuando Gorbachov expresó su intención de normalizar las relaciones con China en 1986, fundado ante un nuevo realismo en el esquema de las relaciones internacionales. Este período perduró durante el gobierno de Yeltsin y se ha visto recientemente reforzado con Putin.

Esta nueva alianza parece ir consolidándose de manera inversamente proporcional a como se va deteriorando actualmente la imagen que tuvieron Nixon y Kissinger —a raíz de la desclasificación de documentos que los comprometen con el golpe militar de 1973 en Chile—, principales artífices de la ruptura del bloque comunista cuando idearon incorporar a la República Popular de China en las Naciones Unidas en reemplazo de Taiwán.

En esa oportunidad también analicé como la Guerra de Corea y luego la de Viet-Nam fueron los factores que motivaron a los Estados Unidos a producir un cambio en sus relaciones con China, habida cuenta de no poner en riesgo la política norteamericana de contención del comunismo y de aliviar el peso de la guerra de Vietnam así como la presión que la opinión pública estaba produciendo en la sociedad a causa del conflicto.

Las relaciones entre Estados Unidos y China contienen un largo listado de temas conflictivos en la agenda: derechos humanos, derechos intelectuales, Taiwán, Tíbet, escudo antimisiles, etc.

En términos económicos China ha producido una gran revolución con un crecimiento sostenido, con mejoras que se trasladaron a su población y con una inserción internacional considerable.

Intentaré entonces actualizar estos temas sin entrar en consideraciones históricas ya que las mismas fueron analizadas en aquella oportunidad. Del mismo modo quisiera hacer una salvedad que es que en el presente no se puede hacer referencia a China, en el plano de las relaciones internacionales, sin mencionar el protagonismo que tiene Rusia en la política exterior china.

Como bien lo explica el ex consejero comercial de la Embajada de España en Beijing Enrique Fanjul, China siempre es abordada por los analistas internacionales desde dos visiones enfrentadas: la *catastrófica*, aquella que llevaría a China a su disolución, y la *optimista*, la que mostraría que China sería capaz de convertirse en la superpotencia del siglo XXI¹.

Teniendo en cuenta que me encuentro ante especialistas de inteligencia y de relaciones internacionales me agradecería que al final de esta exposición podamos dialogar así como escucharlos a ustedes y saber cual de las dos posiciones adoptan: la *catastrófica* o la *optimista*.

China y su política exterior: protagonismo y seguridad estratégica

A los efectos de alcanzar un reconocimiento internacional China ha emprendido —paralelamente a las reformas económicas— una apertura hacia todos los puntos cardinales.

Hace 25 años que la UE y China establecieron relaciones pero el viaje del primer ministro chino Zhu Rongji, en julio de 2000, fue el primero que realiza un líder chino a la sede de la UE. El comercio entre China y la UE se ha incrementado considerablemente desde 1978 llegando a los 54.000 millones de Euros en 1998. China se ha convertido en el tercer socio comercial de la UE, tras los EE.UU. y Japón. La UE es actualmente el segundo mercado para las exportaciones chinas.

En mayo ambas partes firmaron un acuerdo para el ingreso de China a la OMC, pero en cada negociación entre China y la UE surge el tema de los derechos humanos. La UE desea que China ratifique las convenciones de la ONU que firmó en 1997 y 1998, cuyos ejes

¹ Enrique Fanjul. *El dragón en el huracán. Retos y esperanzas de China ante el siglo XXI*. Madrid: Estudios de Política Exterior (Biblioteca Nueva), 1999, p. 22.

centrales giran en torno tanto a los derechos sociales, culturales y económicos como a los civiles y políticos.

En septiembre de 2000 se realizó un seminario internacional sobre las relaciones sino-africanas con miras al Foro China-África celebrado en octubre en Beijing. En el marco de estas actividades se procura *consolidar y desarrollar la amistad y la cooperación* entre ese continente y China.

En 1996 el presidente Jiang Zemin visitó África y tanto el canciller anterior, Qian Qichen como el actual, Tang Jiaxuan, anualmente han elegido a África como su primer destino². Ello indica la prioridad que representa África para China así como la existencia de puntos de coincidencia entre las partes y una identificación por parte de China —por ser el mayor país en vías de desarrollo— con las problemáticas africanas a la vez de una búsqueda de liderazgo entre los países en desarrollo.



Cuarenta y cinco de los cincuenta y tres países africanos mantienen relaciones diplomáticas con China a excepción de Burkina Faso, Chad, Gambia, Liberia, Malawi, Senegal, Swazilandia y São Tomé e Príncipe que mantienen relaciones diplomáticas con Taiwán.

Como país en vías de desarrollo China también realiza serios esfuerzos por incrementar sus relaciones con los países latinoamericanos con los cuales comparte, según expresiones del presidente Jiang Zemin, *amplios intereses en lo concerniente al fomento de la multipolarización del mundo y al establecimiento de un nuevo orden mundial, y que en el siglo XXI ambas partes deben esforzarse por conseguir un mundo pacífico y próspero*³.

Por su parte Taiwán concentra sus relaciones diplomáticas más fuertes en América Central, del Sur y Caribe⁴. En América del Sur

² "Establecer relaciones de mayor vitalidad entre China y África". En: *Beijing Informa*, (Beijing) nº 41, octubre 19, 2000, p. 9-1.

³ "China recalca sus relaciones con Latinoamérica". En: *Beijing Informa*, (Beijing), nº 32, agosto 8, 2000, p. 4.

⁴ Belice, Costa Rica, Dominica, República Dominicana, Granada, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua, Panamá, Paraguay, San Cristóbal y Nevis y

sólo mantiene relaciones diplomáticas con Paraguay, lo cual genera cierta incomodidad en las relaciones entre China y el MERCOSUR. El embajador de la República Popular China, Yonggui Tang, expresó en un reportaje que una relación fluida entre el MERCOSUR y su país es *imposible tomando como base la posición de Paraguay*, lo que hace *prácticamente imposible la relación con el bloque económico*⁵.

Otro Estado con el que China no mantiene relaciones diplomáticas y con el cual sus relaciones atraviesan serias dificultades es el Vaticano, único Estado de Europa Occidental que reconoce a Taiwán. La canonización de ciento veinte mártires chinos en el presente año provocó una seria crisis que será difícil de remontar por parte del Vaticano. Si bien ninguno de los canonizados actuaron durante el régimen comunista —ya que se trata de evangelizadores que desarrollaron sus actividades desde el siglo XVII— China los considera como *cómplices del imperialismo*. Aproximadamente unos sesenta de ellos murieron durante la insurrección de los boxers en 1900⁶.

Por otro lado la política exterior China parecería moverse entre dos carriles: el que busca un acercamiento a los Estados Unidos evitando caer en una relación de subordinación y aquel que procura consolidar su relación con aquellos países que son considerados conflictivos por la administración norteamericana. China saca provecho de la marginación que los países occidentales le ocasionan a algunos estados incrementando sus relaciones y proveyéndoles de los bienes que Occidente les niega. Esta política exterior se enmarca también en su búsqueda de un mundo multipolar, punto de acuerdo con su aliada Rusia.

Irán

En el caso de Irán el incremento de la relación tiene un beneficio recíproco. En la actualidad Irán se encuentra atravesando una difícil situación económica con una tasa de desempleo superior al 25% con una población activa en la que el 60% es inferior a los 25 años y que afecta la estabilidad política del país, razón por la cual procura incentivar las inversiones externas en infraestructura para poder llevar su petróleo y su gas más allá de sus fronteras.

A través de esas inversiones Irán podría convertirse en el primer exportador de Asia Central y en un Estado con poder de

San Vicente y las Granadinas. En el Pacífico mantiene relaciones diplomáticas con Tuvalu, Nauru, las Islas Salomon y las Islas Marshall.

⁵ "Las relaciones chino-argentinas 25 años después". En: *Ámbito Diplomático*, (Buenos Aires) edición especial, año 8, n° 35/36, p. 54-55.

⁶ "Fa Lun Gong et le Vatican gâchent la fête nationale chinoise". En: *Le Monde* (Selection Hebdomadaire), samedi 7 octobre 2000, n° 2709, p. 5.

decisión en materia energética a escala global⁷. Además Irán procura romper el aislamiento a que ha sido sometido desde la revolución de 1979. Aún hoy Irán constituye, junto a Irak y Corea del Norte, los estados "*parias*" que justifican el desarrollo del escudo antimisiles por parte de los Estados Unidos.

Por su parte China ha evaluado que no puede limitarse a ser un mero importador de productos energéticos y que debe asegurarse la provisión de petróleo para poder mantener su nivel de crecimiento. Por lo tanto debe evitar que en el futuro se produzca algún tipo de bloqueo que le impida el acceso a la energía y para ello está desarrollando una política de inversiones en el tendido de oleoductos y gasoductos con participación de sus empresas petrolíferas estatales⁸. Para ello China ha firmado acuerdos de prospección y explotación con Rusia, Irán y otros países de Asia Central y Medio Oriente.

Por su parte Irán ofrece dos excelentes ventajas como productor de petróleo:

- buena infraestructura para el transporte de crudo y gas desde Asia Central hasta el mar abierto.
- La posibilidad de construir ductos a través de territorio iraní, acortando las distancias e involucrando sólo a Irán, sin necesidad de incorporar otros estados de la región⁹.

China firmó un acuerdo por US\$ 400 millones a través del cual le provee a Irán de dos reactores nucleares a cambio de la provisión de crudo¹⁰.

Rusia

A primera vista parecería que aquel "cisma" que se produjo en el mundo comunista, del cual los Estados Unidos supieron sacar ventaja durante la administración Nixon, estaría transformándose en una nueva alianza. Una alianza entre una Rusia caminando por el precipicio, que se disgrega y que debe enfrentar los separatismos transformados en conflictos armados y una China que se reunifica, que ejerce tanto el control sobre su territorio como sobre los intentos separatistas y que ya ha transitado más de veinte años de una exitosa reforma económica que le permite mantener una alta tasa de crecimiento.

⁷ Plamen Tonchev. "China - Irán ¿un nuevo eje en la seguridad energética mundial?". En: *Meridiano Ceri*, Centro Español de Relaciones Internacionales, octubre 1998, nº 23, p. 25 - 28.

⁸ *Ídem.*

⁹ *Ídem.*

¹⁰ *Ídem.*

China y Rusia han superado sus conflictos fronterizos y ellos les ha permitido un ahorro en sus gastos militares.

¿Qué es lo que lleva a que hoy Rusia incremente sus lazos con China?

Este eje Moscú – Beijing obedece a razones pragmáticas en un mundo donde Occidente avanzó en sus acciones sin evaluar riesgos ni oposición por parte de otros actores con fuerte peso regional e incluso global. Los ataques a Irak (1998), la Guerra de Kosovo (1999), la expansión de la OTAN sobre ex países que integraron el mundo comunista son claros ejemplos de ello.

El primer ministro de Hungría, Viktor Orban expresó en una entrevista con el periódico canadiense *Globe and Mail* que su país *precisaba armas nucleares en su territorio debido a la "incertidumbre en el futuro de Rusia"*¹¹. También Georgia y Azerbaiyán han expresado su interés de adherirse a organismos occidentales, entre ellos la OTAN. Hace pocos días atrás estuve en Polonia y es sorprendente ver que la bandera de la OTAN flamea junto a la bandera polaca.

Entonces cuando hablamos de un acercamiento China – Rusia deben tenerse en cuenta las motivaciones que cada una de estas potencias pueden tener considerando este avance de Occidente sobre áreas de sus respectivas influencias.

Putin está llevando a cabo un reposicionamiento de Rusia a través de acciones que deben ser entendidos como mensajes hacia la opinión pública rusa —fortaleciendo el nacionalismo y reflatando las aspiraciones imperiales— y mensajes también dirigidos a Occidente o más precisamente a los Estados Unidos.

Rusia avanza intentando recuperar su rango de gran potencia para superar la humillación que ha sufrido frente a los Estados Unidos luego del fin de la Guerra Fría. Por ello ha comenzado una nueva etapa de apertura hacia países de la región, revitalizando sus contactos con viejos aliados como Corea del Norte y Vietnam. Ambos países fueron visitados en febrero de 2000 por el Ministro de Relaciones Exteriores de Rusia, Igor Ivanov.

Estos aliados así como la mejora en las relaciones con China le permiten a Rusia reforzar su presencia en la cuenca del Pacífico así como su pertenencia al Grupo de Cooperación Económica de Asia y el Pacífico.

¹¹ Luis José Fernández Ordóñez, "Moscú estrena nueva doctrina nuclear". En: *Amanecer (Revista mensual de información internacional)*, año III, serie II, n° 106, abril 2000, p. 42-45.



Ya en el año 2000 podía observarse la bandera de la OTAN junto a la de Polonia en la sede del gobierno en Varsovia (foto: Marcelo Javier de los Reyes).

El 12 de marzo de 1999, en Independence —Missouri, Estados Unidos—, el ministro de relaciones exteriores de Polonia, Prof. Bronislaw Geremek entregó a la Secretaria de Estado estadounidense, Madeleine Albright, el acta de adhesión de Polonia a la OTAN. En esa fecha la República de Polonia se convirtió formalmente en una de las partes del Tratado y en miembro de la alianza.

Una alianza estratégica con China supone para Rusia neutralizar a una potencia que tradicionalmente no le inspiraba plena confianza y con la cual ha tenido relaciones conflictivas por décadas. Por otro lado está enviando señales de alerta a los Estados Unidos.

Lo propio hace China, habida cuenta que Estados Unidos siempre conserva temas tensos en la agenda bilateral y un tradicional respaldo hacia Taiwán y Tíbet, lo que es considerado como una intromisión en sus asuntos internos.

Cabe recordar además que durante la guerra de Kosovo los Estados Unidos bombardearon la Embajada China, supuestamente por error.

Por su parte China encuentra en Rusia un proveedor de materias primas, de tecnologías básicas pero fundamentalmente de material bélico.

Tanto China como Rusia comparten el objetivo de desempeñar un rol protagónico en el escenario internacional, sobre todo ante ese avance que realizan los Estados Unidos sobre sus zonas de influencia sin considerar la reacción ni los intereses de estas dos potencias.

Ambas comparten una misma visión en el plano de las relaciones internacionales y se oponen a un mundo unipolar. Durante la visita que realizó Vladimir Putin a China entre el 17 y el 19 de julio de 2000 se procedió a la firma de varios documentos, entre ellos la *Declaración de Beijing*, a través de la cual se manifiestan contrarios al

proyecto estadounidense de desarrollar defensas contra misiles balísticos (sistema NMD). Con el objetivo de encontrar apoyo contra la propuesta estadounidense, Putin también se reunió con Kim Jong Il en Corea del Norte. Al respecto China calificó este proyecto como *"un típico ejemplo de la mentalidad de la Guerra Fría"*.

En septiembre de 2000, en momentos en que Li Peng, el jefe de la legislatura de China visitaba Moscú, el presidente ruso anunció que cuando Jiang Zemin visite Rusia en 2001, ambos países firmarán un tratado de amistad.

Tanto China como Rusia se encuentran ante la imperiosa necesidad de avanzar en sus desarrollos económicos y para ello precisan que sus áreas de influencia se mantengan estables y en paz. De ahí que ambas potencias lideren el grupo de los "Cinco de Shanghai", integrado también por Kazajstán, Tadjikistán y Kirguizistán. Se trata de un esquema de cooperación que genere confianza mutua en una zona de cierta conflictividad.

Una buena relación entre China y Rusia indirectamente también contribuye a mantener cierta calma entre sus respectivos aliados, Pakistán e India.

Taiwán

Uno de los grandes desafíos lo constituye Taiwán. Con la retrocesión de Hong Kong en 1997 y con la reincorporación de Macao en 1999, China está logrando uno de sus objetivos fundamentales que es la reunificación de su territorio.

En la actualidad le está faltando sólo un territorio para completar esa aspiración: Taiwán. Pero la realidad es que para China, el paso del tiempo está haciendo que conspire contra su objetivo y la amenaza del uso de la fuerza ha ocasionado un efecto contrario.

Ello también llevó a que oportunamente Beijing privilegiara la vía diplomática al de las armas cuando el parlamento designó al ex ministro de asuntos exteriores, Qian Qichen para que se hiciera cargo de las cuestiones de Hong Kong, Macao y Taiwán.

China aspira a que el modelo de incorporación de Hong Kong pueda ser utilizado para Taiwán e incluso llegó a ofrecerle una alternativa más flexible.

Cabe destacar aquí que a diferencia de Hong Kong y Macao, en donde la negociación se hacía con potencias coloniales, la cuestión de Taiwán es una negociación entre dos dirigencias chinas, que incluye en este momento a otros dos jugadores de relevancia: los Estados Unidos y el propio pueblo de Taiwán.

Dejando de lado la posición de los Estados Unidos —que es por todos conocida— el camino hacia la reunificación parece tornarse particularmente difícil si se tiene en cuenta que ya no sólo está en juego la relación bilateral sino la carta que juegan los propios ciudadanos taiwaneses ejerciendo presión sobre su gobierno. A esta situación Andrew J. Nathan la denominó *la teoría del tercer jugador*, es decir cómo interviene el electorado taiwanés en la negociación entre la isla y China continental¹².



El gobierno de Taipei ha sabido contrarrestar el aislamiento internacional que le impone Beijing con la apertura dentro de su territorio que ha llevado a un pleno ejercicio democrático y a una amplia libertad de derechos para la sociedad civil. Mientras que en el continente se procede a la represión de los disidentes, la sociedad taiwanesa no sólo ha visto el crecimiento de la economía sino también ha experimentado la experiencia democrática a través de al menos una elección anual desde 1991¹³.

De modo tal que la opinión de la sociedad taiwanesa gravita con fuerza sobre la decisión que habrá de tomar su gobierno. Sin duda que la apertura hacia la democracia ha significado un instrumento que le otorga una legitimidad frente a un gobierno autoritario y constantemente cuestionado de violar los derechos humanos.

Probablemente el tema de la reunificación en Taiwán se mantenga en tanto exista una dirigencia marcada por esta problemática y que hace de ella el eje de una campaña electoral, pero muy probablemente este tema vaya desapareciendo progresivamente a medida que las nuevas generaciones vayan tomando las riendas del poder. Beijing sabe que los jóvenes taiwaneses rechazan el tema de la reunificación y es por ello que intenta apresurar el proceso.

Asimismo se debe tener en cuenta que Taiwán es un Estado de hecho, que cuenta con sus propias fuerzas armadas, muy

¹² Andrew J. Nathan. "El efecto de la reforma política de Taiwán en las relaciones Taiwán –continente chino". En: *Estudios y Publicaciones*. Revista de Estudios Chinos y Asuntos Internacionales, Taipei: Instituto de Relaciones Internacionales, marzo de 1990, p. 5-24.

¹³ Acerca de este tema: Jean-Pierre Cabestan. *Le système politique de Taiwan*. Paris: PUF, 1999, 127 p.

profesionalizadas, y que cuenta también con un servicio exterior que le permite mantener relaciones diplomáticas con menos de 30 países *y relaciones significativas* —como lo denomina el gobierno taiwanés— con 140 países con los que no mantiene relaciones diplomáticas. Estas *relaciones significativas* son llevadas a cabo a través de oficinas de representación.

El que Taiwán se encuentre entre las quince primeras economías del mundo, que mantenga un relevante intercambio comercial con casi todas las naciones —más allá de si tiene o no relaciones diplomáticas—, su integridad territorial y sus avances progresivos hacia una sociedad democrática, le permite que Taiwán se constituya como una nación por encima de muchos Estados formales que integran la comunidad internacional.

Creo que es fundamental que percibamos que Taiwán no se alejó de China en 1949 sino en 1895 cuando fue integrada como colonia a Japón. Ese fue su *status* hasta 1945, año en que Japón se rindió y Taiwán quedó bajo el control de los nacionalistas del Kuomintang, que la adoptaron como refugio una vez que las fuerzas de Mao Zedong controlaron el territorio continental tras ganar la guerra civil en 1949.

De tal modo que la isla lleva 105 años fuera del control continental, exceptuando el período 1945–1949 en que fue gobernada por el Kuomintang, la misma dirigencia que la gobernó hasta el 2000.

Durante estos años podría afirmarse que Beijing ha tenido una actitud más flexible que Taipei, más allá de las demostraciones de fuerza.

En 1981 Beijing le propuso establecer relaciones comerciales, de correo y libertad de viajes entre ambos territorios, así como intercambios deportivos, culturales, educacionales y económicos. Todo ello en el marco de una propuesta que denominó **"un país, dos sistemas"**.

En 1982 Taiwán respondió con los **"tres no"**: **no** a los contactos, **no** a las negociaciones y **no** a cualquier tipo de convenio. Posteriormente Taiwán realizó algunos gestos como el levantamiento de la ley marcial y la autorización para que sus ciudadanos visiten el continente en 1987 y el fin del período de **"movilización nacional para la supresión de la rebelión comunista"** en 1991.

La relación se ha endurecido en 1993 cuando el ministro de economía de Taiwán habló de **"dos Estados soberanos ambos lados del estrecho"**.

La situación empeoró cuando el entonces presidente Lee Teng-hui renunció a la doctrina de **una sola China** y propuso una relación de Estado a Estado.

Estas declaraciones fueron realizadas el 9 de julio de 1999 ante la emisora alemana *Deutsche Welle* y condicionaban a cualquiera de sus tres sucesores en las elecciones llevadas a cabo en 2000, aún al ganador, el candidato independentista del Partido Demócrata Progresista Chen Shui-bian¹⁴.

El malestar en China se ha acrecentado cuando en la Cumbre del Milenio el presidente de Nicaragua defendió el ingreso de Taiwán a la ONU argumentando que la República de China mantiene el control de su soberanía por más de medio siglo y por haber sido firmante de la carta de San Francisco.

Todos los años desde 1993 Taiwán solicita su ingreso a las Naciones Unidas.

Economía

El gobierno de Beijing debe continuar avanzando en la reforma económica no fácilmente debido a que existen sectores conservadores que desearían que ese proceso de reforma encuentre algún obstáculo para poder ponerle un punto final.

La dirigencia reformista debe controlar a este sector y debe llevar adelante el difícil proceso de reconversión de las gigantescas y generalmente inoperantes empresas del Estado. Esta reconversión no es una tarea sencilla toda vez que estas empresas cumplen un papel social muy importante proporcionando empleo y brindando asistencia social a buena parte de la población.

El gobierno debe a toda costa evitar cualquier posible conflicto social. El descontento social también ha alcanzado a China, en la que a principios de 1999 un grupo de disidentes de Hunan advirtieron sobre la crítica situación que estaba viviendo el sector rural debido a la desocupación. Este sector se vio perjudicado por la caída de los precios agrícolas, por las inundaciones y por el incremento de la presión impositiva. Se estimaba entonces que para este año el número de desocupados se cuadruplicaría, pasando de 50 a 200 millones de personas¹⁵. Este malestar finca en las transformaciones que está sufriendo la estructura agraria comunista como producto de la aplicación de la **economía socialista de mercado**. A ello se suma otro factor que también está globalizado y es la corrupción de los funcionarios locales.

Entonces el gobierno chino se encuentra ante el dilema de que el cierre de estas empresas y la reforma de la burocracia estatal

¹⁴ François Godement. "Défi taïwanais por les dirigeants de Pékin". En: *Le Monde Diplomatique*, nº 553, 47 année, avril 2000, p. 20 - 21.

¹⁵ "China, acosada por la crisis financiera y el desempleo". Diario *Clarín*, 23/01/1999, p. 30.

tendría un alto costo social que pondría en juego los logros de la aplicación del sistema de ***economía socialista de mercado***. A diferencia de lo que ha ocurrido en otros países que implementaron el modelo de reforma del Estado, como por ejemplo la Argentina, Rusia o los países del Este Europeo, el gobierno chino evalúa que esa reestructuración debe ir acompañada de medidas de contención.

La reforma de las empresas estatales se lleva a cabo a través de un mecanismo de ***fusión*** o de ***declaración de bancarrota*** de las firmas que arrojan pérdidas, el cual se aplica desde 1996 principalmente en los sectores mineros, azucarero, textil, defensa y siderúrgico. Entre 1996 y 1998 más de 6.400 empresas del Estado fueron fusionadas o declaradas en quiebra y 1.843 quebraron o se cerraron en 1999¹⁶.

Conclusiones

A las puertas del siglo XXI China debe aun enfrentar serios desafíos. Si bien la reforma económica y su inserción internacional debe ser contabilizadas como dos grandes logros, aún quedan por superar algunos aspectos de la reforma sin que ello incremente la desocupación ni genere descontento social.

No obstante los logros económicos han posibilitado una mejora en la calidad de vida, lo cual debe ser considerado también como una mejora de los derechos humanos. De todos modos aún queda un gran camino por recorrer en esta materia, máxime cuando la dirigencia de Beijing ha claramente expresado que no habrá democracia como se la conoce en Occidente. De todas maneras uno de sus grandes desafíos consiste en mantener el actual sistema político basado en el predominio del Partido Comunista en el marco de una *economía socialista de mercado*, o en términos más familiares para nosotros, en el marco de una estructura económica de mercado.

En el plano de su política exterior China está logrando mostrarse como un Estado confiable en la comunidad internacional e intenta aparecer como el *gran hermano* de los países en desarrollo. De ahí su interés en acercarse a África y a América Latina.

En esa misma línea la alianza estratégica Moscú – Beijing tiene como intención principal introducir en el mundo el esquema multipolar luego de una etapa fuertemente unipolar conducida por los Estados Unidos con el fin de la Guerra Fría. Esta nueva *entente* parece cerrar lo que se ha denominado postguerra fría y debemos mantenernos expectantes para observar si no ha de generarse un

¹⁶ "China aplica política de fusión y bancarrota". En: *Beijing Informa*, (Beijing) n° 33, agosto 15, 2000, p. 5.

nuevo ciclo de Guerra Fría que tendrá a Estados Unidos por un lado y al eje Moscú – Beijing por el otro.

Desde ya que en un principio, y dadas las condiciones de inferioridad en que se encuentran Rusia y China frente a los Estados Unidos, sólo se limitará a *conflictos gestuales*, pero de todas maneras debe tomarse como un alerta para que Occidente no reproduzca hechos que ubiquen a dos grandes naciones —miembros ambas del Consejo de Seguridad— en una situación de humillación.

En oportunidad del ataque llevado a cabo por fuerzas anglonorteamericanas en Irak, China y Rusia solicitaron el cese del bombardeo y declararon que el informe realizado por el jefe de los inspectores de armas de las Naciones Unidas, Richard Butler, constituía un elemento creado deliberadamente para justificar la acción de Estados Unidos y de Gran Bretaña.

Recientemente dos cazas espías rusos sobrevolaron en este mes de noviembre una formación naval norteamericana en el mar del Japón y fotografiaron la cubierta del portaaviones *Kitty Hawk*.

Por un lado, esto parece haber sido una fuerte demostración de que Rusia aun puede ocupar un lugar privilegiado como potencia militar y, por el otro, intenta echar un manto de olvido sobre el accidente del submarino *Kursk*, el cual dañó seriamente esa imagen.

No es la primera vez que Rusia lleva a cabo acciones de este tipo en el último tiempo. Esas acciones por intentar el liderazgo perdido encuentran otro ejemplo en las expresiones del canciller Igor Ivanov al manifestar que Rusia está lista para cooperar con la nueva fuerza militar que la Unión Europea intenta crear por fuera de la OTAN¹⁷. Es a este tipo de acciones a las que denomino **conflictos gestuales**. Tal vez de esta manera, y quizá peligrosamente, el mundo encuentre el equilibrio perdido con la implosión de la Unión Soviética. Es a través de estos gestos como China y Rusia juegan hoy a romper el monopolio del poder mundial en manos de Washington.

Por su parte Estados Unidos ha empujado con sus actitudes —mezcla de *autocracia global* y de torpeza— a sus competidores hacia una alianza estratégica y a alinearlos en la vereda de enfrente.

Con respecto a Taiwán todo parecería indicar que la reunificación pacífica se encuentra cada vez más lejos y que las herramientas utilizadas por los taiwaneses, *democracia e intercambio comercial a escala global*, se han manifestado más poderosas que las armas. Por su parte la actitud agresiva de China ante cada elección en Taiwán, lejos de generar el efecto buscado pone más en evidencia —desde una visión occidental— la existencia de un gobierno autoritario y la falta de libertades en el continente.

¹⁷ "Russia ready to cooperate with new EU military force". En: *Buenos Aires Herald*, Sunday, November 26, 2000, p. 6.

Arriesgaría a afirmar que más allá de los gestos belicistas, no se debe esperar un conflicto armado por la recuperación de Taiwán así como por cualquier otro motivo. China no puede poner en riesgo su crecimiento económico porque esa es su herramienta indispensable para alcanzar el protagonismo al que aspira.

Por otro lado la dirigencia reformista no puede poner en juego veinte años de crecimiento y favorecer a los sectores conservadores que desean que algún fracaso permita retrotraer la situación.

Ello no impide que algún error de cálculo ponga en peligro la paz mundial en una zona donde existen varios conflictos limítrofes.

Creo que en un largo plazo China va a mantener una actitud pacífica, a pesar de sus juegos ambiguos, porque sabe que su liderazgo se basa en la cooperación internacional y en su desarrollo económico y no en el emprendimiento de acciones bélicas.



Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo

CENTRO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES PARA EL DESARROLLO

**INTERNATIONAL RESEARCH CENTER FOR DEVELOPMENT
CENTRO DE ESTUDOS INTERNACIONAIS PARA O DESENVOLVIMENTO
CENTRE D'ÉTUDES INTERNATIONALES PAR LE DÉVELOPPEMENT
CENTRUM STUDIÓW MIĘDZYNARODOWYCH NA RZECZ ROZWOJU**

**Av. Juan Bautista Alberdi 6043 8°
C1440AAL - Buenos Aires
Argentina
Telefax: (5411) 3535-5920
admin@ceid.edu.ar
www.ceid.edu.ar**